

Mariano ZAROWSKY. Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2013.

### Claves para una lectura del itinerario intelectual de Armand Mattelart

**Daniela Parra HINOJOSA**

Graduada em Comunicação pela Universidad Iberoamericana de Puebla (México), fotógrafa e Mestranda em Estudos Latinoamericanos pela Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)  
Email: dan.parra@yahoo.com

Como resultado de una exhaustiva investigación realizada entre 2005 y 2011 en el marco de su tesis doctoral, Mariano Zarowsky nos otorga una imprescindible guía de lectura –o de posibles lecturas– sobre la producción teórica de un autor fascinante cuyo aporte al pensamiento de la comunicación no ha sido reconocido aún a cabalidad. Gracias a la distancia generacional que le otorga su juventud, el autor consigue sortear varios peligros al embarcarse en esta tarea de reconstrucción reflexivo: por un lado, logra escapar al romanticismo o idealismo con la figura del autor preguntándose más bien sobre las condiciones de emergencia y los procesos político-culturales de una época que llevaron a Mattelart, a muy temprana edad, a generar propuestas y visiones pioneras y originales sobre la comunicación. Por otro lado, evita la tentación de ser una mera biografía, pues nos trae una mirada que transita entre la historia intelectual, la historia de los estudios en comunicación y la sociología de la cultura, que piensa el presente a partir de las lecciones del pasado. En medio de esta tríada, el autor ve acertadamente en Mattelart un personaje privilegiado que trasciende las fronteras disciplinarias, epocales y geográficas.

Transitando desde el Chile de Salvador Allende, nombrado por el autor como el “laboratorio chileno” hasta la Europa contemporánea, la figura y vida de Mattelart son en realidad un pretexto para dimensionar un entramado de producción de pensamiento inevitablemente ligado a la historia de los estudios en comunicación y los cambios epistemológicos y metodológicos de las ciencias sociales de los últimos cuarenta años. Ofreciéndonos otras lecturas frente a los malentendidos y visiones fraccionadas y parciales de la obra de Mattelart que lo mantienen aun hoy en un lugar periférico del mundo intelectual, el autor reabre el debate sobre los ‘60 y ‘70 clausurados con el advenimiento de la “contrarrevolución cultural” (27) que generó un cambio epistémico a partir de los ‘80. Zarowsky se pregunta por las experiencias, las lecciones, los logros y las derrotas, sobre los tránsitos, las continuidades, y las rupturas que, con el paso de los años, nos demuestra que aquella pregunta por el lugar del intelectual en los procesos de movilización social sigue siendo más que vigente.

Mediante la utilización del testimonio, entrevistas con el propio Mattelart y gente cercana a él, además de una especial atención a la producción de revistas especializadas como “espacios de sociabilidad intelectual” (32), el autor nos da cuenta de un itinerario intelectual siempre abierto, revelando a un hombre que, como menciona Héctor Schmucler en el prólogo del libro, ha ido siempre a contracorriente en su condición de intelectual exílico, de forastero. Schmucler reconoce la forma en que Zarowsky logra sortear los estereotipos respecto del pensamiento de Mattelart mediante “un verdadero ejercicio de ‘historia conceptual’ donde las ideas adquieren significación en contextos precisos, en diálogo con otros conceptos, igualmente comprensibles al calor de sus propias historias y de las disputas de la época” (18).

El punto de partida del libro plantea varias problemáticas centrales: ante el éxito que obtuvo su más reconocida obra *Para leer al Pato Donald* (1972), Mattelart se convirtió en una figura de cierto modo petrificada en dicha propuesta teórica –la del imperialismo cultural– y se le dio una “imagen estereotipada del intelectual politizado latinoamericano del periodo” (21). Como lo señala el autor, la obra que intentaba desmitificar un concepto y una práctica comunicacional devino en mito a partir de una lectura selectiva, homogeneizada y lineal que, no casualmente, corresponde con una lectura de la propia historia de los estudios de la comunicación. Sin querer reproducir lo ya dicho, esta investigación busca:

[...] dar cuenta de la inserción de Mattelart en una serie de formaciones culturales e instituciones de nuevo tipo que se desarrollaron en el laboratorio chileno, y en los debates político-culturales que entonces lo atravesaron, y que permiten explicar sus tomas de posición teóricas y la singularidad de su pensamiento (Zarowsky, 2013, p.58).

Para el logro de este objetivo, el autor dedicará buena parte del libro a caracterizar el laboratorio chileno y la forma en que Mattelart, quien había llegado en 1962 como demógrafo para formar parte, entre otros espacios, del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Santiago, dio un giro hacia el marxismo, radicalizando sus elaboraciones teóricas y analizando el papel de los medios de comunicación de masas y las industrias culturales al calor de la llamada “vía chilena al socialismo”

en su intento por crear una “nueva cultura”. El perfil heterodoxo de Mattelart servirá para poner en relación diferentes espacios, tradiciones de pensamiento y prácticas políticas en función de alternativas culturales y comunicacionales en el contexto del gobierno de la Unidad Popular.

De esta manera, Zarowsky traza claramente la compleja propuesta teórica de Mattelart: una crítica a la comunicación de masas a través de un análisis materialista de la cultura y la comunicación y un trabajo de desnaturalización de la actividad comunicativa burguesa que conduciría posteriormente a su propuesta de un análisis de clase de la comunicación o crítica de su economía política. Ahí plasmaría sus nociones sobre partido político, Estado, clase, hegemonía, imperialismo cultural, entre otros.

Al reconocer las dinámicas históricas y espacios de participación en donde colaboró Mattelart, como la Editora Nacional Quimantú, los Cuadernos de la Realidad Nacional, así como su cercanía con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el autor desmitifica *Para leer al Pato Donald* (1972) y sus lecturas como una obra ingenua o nostálgica, sino inserta en “una disputa político-cultural muy precisa” (101). Era una obra que se preguntaba por la vida cotidiana y su relación con los complejos mecanismos de la cultura de masas. Así, serán las redes de intercambio político, editorial e institucional las que contribuirán a la maduración del pensamiento de Mattelart y no una propuesta teórica aislada o simplemente politizada.

A continuación, el autor analiza los años de exilio que Mattelart sufriría después del golpe de Estado en Chile en 1973. Los avatares de su tiempo en Francia le dan a Zarowsky pautas para examinar los desplazamientos intelectuales que van del centro a la periferia y de vuelta al centro, asunto poco atendido en la historia intelectual. Aquí, el autor caracterizará a Mattelart como una figura mixta e híbrida, “[...] un intelectual mediador o traductor capaz de poner en diálogo espacios diferenciados de la actividad social, tradiciones intelectuales y formaciones culturales de diversos espacios nacionales” (125). Gracias a su participación junto con Chris Marker en la creación del filme *La Spirale* (1975) sobre la experiencia chilena, Mattelart pudo elaborar varias hipótesis sobre el funcionamiento de la hegemonía y la dialéctica del poder, así como cuestionar el propio concepto de imperialismo en el contexto de internacionalización y concentración de la producción de capital. Con el advenimiento del gobierno de François Mitterrand, las lecciones obtenidas en Chile adquirirían toda vigencia y fue Mattelart uno de los que mejor supo señalar e interpretar las limitaciones, obstáculos, logros y aprendizajes de ese proceso.

Es posteriormente cuando Mattelart se convierte en ese pretexto al que aludíamos anteriormente. El cosmopolitismo del intelectual belga le permite a Zarowsky descubrir la existencia de una “esfera pública internacional popular” y en consecuencia, una “internacional popular de la comunicación” compuesta de redes y espacios de entrecruzamientos múltiples. La presencia de Mattelart como un “conector” de diferentes esferas de la práctica social, tradiciones intelectuales y formaciones culturales de espacios nacionales heterogéneos de sur a norte y viceversa (Zarowsky, 2013), hace al autor conceptualizar un espacio abigarrado, asimétrico e históricamente determinado. El papel protagónico que Mattelart jugaría en la Conferencia Internacional sobre Imperialismo Cultural en Argelia

en 1977, su participación en la elaboración de políticas de comunicación para la transición socialista del gobierno del Frente de Liberación de Mozambique (Frelimo) en 1978, su viaje a Nicaragua en 1985 para conocer el proyecto comunicacional del sandinismo y su papel en la revista *Comunicación y Cultura*, son algunas de las experiencias analizadas por el autor que dejan ver

[...] la compleja trama de articulaciones conflictivas entre lo dominante y lo subalterno –hecha de oposiciones pero también de apropiaciones en uno y otro sentido– en la que se entretejió esta esfera pública internacional popular en la que situamos su trayectoria y que su propia figura nos ayuda a componer y problematizar (179).

Esta trama, desmembrada por la ofensiva neoconservadora de los '80, opacaría el reconocimiento de la mirada descentrada de Mattelart sobre el papel de las nuevas tecnologías y sus cruces con la comunicación popular. Ensombrecería su modo de construcción de conocimiento, formas de trabajo, acercamientos y modos de enunciación de la realidad investigada, siempre en articulación, siempre en diálogo. Imbuyéndose en la complejidad de esta época, el autor constata el nomadismo de Mattelart durante el periodo de Mitterrand caracterizado por la institucionalización de las ciencias de la comunicación en Francia. La importancia de este periodo será el aporte que junto con Ives Stourdizé realizará con el informe *Tecnología, cultura y comunicación* (1982) en donde desplazaría algunas de sus posiciones teóricas criticando la "ilusión tecnoflica" tan de moda proponiendo una redefinición de la relación entre democracia, ciencia y tecnología en función de la apropiación social. Sin embargo, como menciona Zarowsky, el triunfo del liberalismo y la desilusión del gobierno de Mitterrand a partir de 1984, consolidará un cambio de episteme, un nuevo régimen de verdad cuestionado en la obra *Pensar los medios* (1986) donde Armand y Michelle Mattelart proponen un programa de investigación que supera el determinismo tecnológico, el exclusivismo del análisis de contenido y la ausencia de enfoques históricos sobre la comunicación.

Con este camino andado, Zarowsky nos trae en la segunda parte del libro un análisis completo y complejo que une pensamiento de la vida y vida de pensamiento, es decir, una mirada hermenéutica del mapa cognitivo de Mattelart para pensar el presente (Zarowsky, 2013). Estas claves de lectura, siempre abiertas, rescatan una noción marginada que contiene el potencial para comprender a la sociedad contemporánea a través de la crítica de la comunicación y la cultura. Los ambiciosos proyectos genealógicos sobre la comunicación que emprendió Mattelart retoman de manera innovadora a Gramsci, Lenin y Benjamin en su intento por pensar el capitalismo contemporáneo.

En este sentido, y sin poder ahondar en esta interesante sección del libro, el autor da cuenta de los elementos teóricos, escuelas de pensamiento y personajes que influyeron en el pensamiento de Mattelart para desembocar en un primer gran programa de investigación que después sería en cierta manera abandonado por él mismo: un análisis de clase de la comunicación. Con la publicación de la obra *Communication and Class Struggle* (1979-1983) junto con Seth Siegelaub, Mattelart buscaba "[...] sentar las bases teóricas, conceptuales y epistemológicas de un pensamiento marxista sobre la comunicación y la cultura

1-Las introducciones a los dos volúmenes de *Communication and Class Struggle* (1979-1983) fueron traducidas por primera vez al español por Mariano Zarowsky y publicadas como *Para un análisis de clase de la comunicación* (2010) y *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular* (2011) ambos editados por la Cooperativa Gráfica El Río Suena de Buenos Aires, contando con la revisión y prefacio de Mattelart

[...]” (159) que pudiera asimismo articularse con las prácticas sociales heterogéneas de la comunicación popular. Esta propuesta sugestiva y poco conocida<sup>1</sup> hizo visible un vacío teórico de la economía política de la comunicación: el lugar del conflicto y la lucha de clases en los procesos económico-culturales no como una dimensión secundaria ni autónoma, sino como constitutiva de dichos procesos (Zarowsky, 2013).

Por último, el autor analiza el concepto de “comunicación-mundo” desarrollado por Mattelart en la década de los noventa para “poner de relieve el carácter internacional de los procesos en los que se despliega y se comprende la función y el valor de la comunicación, de sus técnicas y dispositivos, pero también de la manufactura de sus representaciones y conceptos” (Zarowsky, 2013, p.258). Así, el intelectual belga emprenderá la enorme tarea de presentar una genealogía de las empresas transnacionales de la comunicación y una interrogación sobre el modelo global de desarrollo, una indudable interrogación epistemológica. Retomando y, una vez más, dialogando con los conceptos de economía-mundo y sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y Fernand Braudel, pero también recuperando a Gramsci y a Walter Benjamin, Mattelart indagará sobre las relaciones entre redes de comunicación, las representaciones sobre ellas y la internacionalización y división internacional del trabajo en el espacio mundial. De esta manera, Mattelart irá, también una vez más, a contracorriente de la utopía comunicacional y develará a la comunicación-mundo no como un triunfo, sino como una respuesta a la crisis capitalista, resultado de luchas y resistencias de clase y de carácter internacional.

En síntesis, con este trabajo, Mariano Zarowsky reactualiza no sólo a Mattelart como figura central del pensamiento de la comunicación para pensar sobre todo a América Latina analizando no sólo un libro, sino toda una obra abierta y cambiante. Pero además, como mencionamos, reconstruye todo un andamiaje político, histórico, cultural e intelectual paradójico y emergente que da cuenta del quiebre de proyectos políticos, de sueños sometidos y de posibilidades también ganadas. Leer en esta clave el itinerario de Mattelart a través de los ojos de Zarowsky, nos conduce a interrogarnos, tanto como a él, “nuestra propia praxis intelectual y poner de manifiesto aquello que este itinerario tiene para decir sobre nuestro presente” (289).